



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13050

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

SABADO 13 DE MAYO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loretta, rue Cassanaria 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

De mal en peor

Según hace notar un cronista distinguido que ha estudiado la estadística de Aduanas, correspondiente á los primeros meses del corriente año, la crisis de la producción, que tan hondamente se deja sentir en España, en los actuales momentos, afecta casi exclusivamente á la Agricultura, pues entre el exceso de importación de trigo extranjero y la falta de exportación de vino, hay en la balanza una pérdida de mas de veintidós millones de pesetas solamente en los dos primeros meses del año.

Es decir, que si la proporción sigue en el mismo sentido y no se ven razones para que cambie, se saldará el año, solamente por esos conceptos con una pérdida efectiva de doscientos cincuenta millones en números redondos. Si esto no es para poner pavor en los corazones mas esforzados, no se concibe que otra cosa pueda asustar mas, tratándose como se trata del porvenir de la patria.

Esos números, esas estadísticas, demuestran que en España escasea el pan y sobra el vino; y según las enseñanzas de tales cálculos, resulta que en los indicados dos meses hemos comprado trigo extranjero por valor de diez y siete y pico millones, cuando en igual periodo de 1904, solo compramos cinco, y el anterior poco mas de dos.

La cosecha de vino, como sabe todo el mundo, y consigna el citado cronista, ha sido copiosa. No hay exportación, y el consumo interior es, naturalmente, insuficiente.

Las bodegas estan plétoricas, y no hay medio de dar salida a esos caldos que, en otro tiempo consti-

tuían la base más firme de la riqueza nacional.

Los políticos no se preocupan de estas cosas, que afectan de un modo tan directo al porvenir nacional; engolfados en sus disquisiciones bizantinas, no advierten que España desciende por la pendiente comercial de una manera verdaderamente vertiginosa y alarmante.

No hay mercados para nuestra producción, ni se hace nada por recuperar los que se pierden, ni por hallar otros nuevos que compensen los que se nos cierran.

Las estadísticas con su pesadumbre abrumadora indican el mal, pero aquí nadie piensa en ponerle remedio.

La Marina mercante que es el vehículo del comercio, agoniza; y la riqueza nacional se extingue y desaparece á marchas forzadas.

Los partidos de gobierno contraen enorme responsabilidad con su apatía por estas cuestiones, que tan directamente se relacionan con el porvenir de la Patria; y en la lucha encarnizada por el poder, no advierten que estan cavando la fosa de esta nación desventurada que sucumbe, mas que nada, por la falta de buenos gobernantes.

TIJERETAZOS

Un periodista ha hecho á un millonario americano la siguiente pregunta:

¿Es usted feliz?
¿Feliz?—contestó el millonario—¡Tengo cara de ser desgraciado! Nunca lo he sido. No comprendo que ningún hombre sea desgraciado como haga lo que le parece justo.

Y tenga barro á mano—ha debido añadir el millonario yanqui.

Porque hay que reírse de la felicidad que puede gozar quien gana dos pesetejas, por justo que sea en su modo de obrar.

Es decir, a menos que se tenga por acto de justicia que el hombre se resigna á vivir sin comer.

Dice un periódico liberal de la fracción Moret:

«Si la concentración conservadora que desde antes de la dimisión del Sr. Latorva vienen urdiendo los aspirantes á herederos del Gobierno se funda en el retorno del Sr. Silvea al poder, la concentración tendrá sus naturales efectos en el timbo.»

Meditemos.
El efecto más grande si esa concentración que se fragua es llamada á formar situación, se ha de producir en la buesta liberal, que vive esperanzada en que la llamem al poder en fecha próxima.

Y como por confesión de parte interesada los efectos de esa concentración se experimentarían en el timbo, ya sabemos donde estan los liberales.

Dice un telegrama de San Petersburgo, que es inminente una batalla en la Manchuria.

Y dice otro despacho que en la Manchuria no pasará nada hasta que se libre el combate entre las escuadras moscovita y nipona.

Después de estas noticias puede creer el lector lo que le dé la gana.

Incluso que no habra combate por tierra ni por mar.

En lo que se hace imposible creer es en la información.

¡Cómo fantasea!

MICROSCÓPICAS

Continúa el pueblo moscovita mostrando su disgusto contra la guerra y la autocracia. Continúa ésta encastillándose en sus fueros para sacar incólume su influjo. Continúan los atentados, algunas veces á plena luz y entre las sombras de la noche con frecuencia mayor.

Y aquí estalla una bomba matando á un agente. Allí una descarga alijera la vida de un obrero que se puso al frente de una huelga. Y.... ¿para qué continuar? Por doquier se escuchan amenazas, blasfemias, estallidos de combate, ayes de moribundo.

¿Qué pasa? ¿Qué hay del otro lado de la frontera rusa? ¿Es que libran nuevo y descomunal combate la autocracia y la plebe? ¿Se desborda el sentimiento contrario á la guerra? ¿Batallan otra vez en la Manchuria rusos y nipones? ¿Se baten las es-

cuadras del Sol Naciente y del Oso del Norte?

No, no es eso. Ese concierto de voces y ruidos de pelea, no es la resultante de la guerra que tiene por escenario la Manchuria ni responde al estado de lucha en que se hallan en Rusia la plebe y la autocracia, ni es estruendo de combate naval. Esas cuestiones están en suspensión; mas para en tanto, para que no se amortiguen los odios, se ejercitan en esa pobre raza que anda por el mundo aborrecida, sin patria, viviendo al amparo de todas las banderas, siendo francoesa en Francia, rusa en Rusia, turca en Turquía, marroquí en Marruecos, sirviendo en todas partes como de pararrayos á los odios.

Los que dominan á la sociedad rusa se han de viado para ir á converjer sobre los israelitas, que no tienen la culpa de la guerra ni son culpables de la tiranía imperante en el país, ni han ayudado á Oyama á alcanzar la victoria, ni estimulado á Togo á destruir la escuadra rusa del mar de la China.

Mal ejemplo el que da ese país que lucha fieramente por la libertad. Pensando en esas escenas de sangre en las que actúan los rusos degollando judíos se sienten impulsos de protesta.

¡Pobre libertad, cómo te ponen tus mismos partidarios!

RAUL.

El Arte y la Nieve

EXPOSICIÓN CURIOSA

En algunas ciudades de Alemania, Bélgica y Holanda, se ha llegado á un alto grado de perfección en el arte de esculpir la nieve.

En Bruselas se celebra anualmente una Exposición internacional, en la que se exhiben esculturas debidas al cincel de los estudiantes de la Escuela de Bellas Artes, cuyos trabajos artísticos transforman uno de los parques de la bella capital, en Museo al aire libre, abundante en soberbios ejemplares de estatuas y caprichos decorativos que revelan un esmerado gusto en sus autores.

En Andreeberg, pequeña ciudad de Alemania, se celebra también todos los años la fiesta llamada «fiesta de la nieve» á la que concurren los aldeanos de los alrededores con abundantes ejemplares artísticos.

Uno de los grupos más notables que se han presentado este año, representa una escena en el campo de batalla; véase en él á un artillero al pié del cañón en el acto de dispararlo y á otro de los servidores de la pieza muerto junto á ella.

La actitud de las dos figuras revela desde luego en su autor condiciones nada comunes para la esculptura.

La Exposición invernal de Bruselas, ofrece á veces más de 200 grupos escultóricos á cual más interesantes.

El que acude á dichos lugares pasa entre una fila de leones de nieve que guardan las entradas; admira luego una multitud de figuras humanas, bustos de hombres célebres, domadores amasstrando las fieras con un látigo en la mano, y escenas por este estilo.

Véase también á menudo, tigres y caballos sueltos muy bien esculpidos, ó reproducciones de obras premiadas en varias exposiciones.

Este año, una de las obras de esta clase reproducidas en la nieve, fué el cuadro titulado «Tres compañeros desgraciados», que obtuvo el primer premio en la última Exposición de la capital belga.

Los autores se esforzaron en lograr reproducir con fidelidad una de estas creaciones del genio, ya conocidas y laureadas, y exceptuando el empleo del carbón vegetal ó alguna otra materia colorante, las esculturas son de nieve pura.

El cabello y la barba son imitados magistralmente por hábiles artistas.

En Andreeberg y sus alrededores se tan enorme la abundancia de nieve, que pueden medirse grandes y sólidos bloques.

Tres ó cuatro días antes de la apertura de la Exposición se cierran las puertas del Parque, á fin de que los artistas puedan instalar sus obras sin entorpecimiento por parte del público.

Los estadistas no se valen de otros instrumentos para llenar su cometido que el puñal, la yema de los dedos, un bastón puntiagudo y una plancha delgada con filo en uno de sus bordes.

Para que la figura modelada tenga verdadero aspecto de escultura, y una vez dados los últimos toques, arrojarse un cubo ó dos de agua al cerrar la noche, heca en que la temperatura es bastante baja para helarse rápidamente.

La nueva capa de hielo que ha recibido la obra de arte, no solo no la perjudica, sino que la da el brillo peculiar de los bron-

Y volviéndose luego hacia el Curilla, le dijo brutalemente:

—¡Vamos, has tu cometido!

Aquellas orneles palabras «porque te odio» añadieron una nueva tortura á las angustias de la infeliz mujer.

El Guapo Francisco parecía gozarse en su dolor.

Rosa tartamudeó en fin, con una voz vibrante que se oyó distintamente fuera del local:

—¡Eso no, Francisco, eso no! ¡Yo te lo suplico por todo lo que más quieras!

Yo soy culpable para contigo, pues que tú lo dices, castígame, pero jeso no!

¡Por compasión, Francisco, no me condenes á ese suplicio!

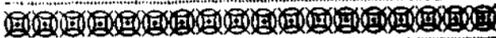
Se revelaba en el acento de Rosa tanto sufrimiento, que los concurrentes, aunque estaban acostumbrados á escenas más dolorosas y terribles que la que presenciaban, no pudieron menos de conmoverse.

El único que permaneció impassible fué el Guapo Francisco.

—Si,—dijo con su sonrisa diabólica,—podría en efecto matarte, como á cualquiera de estos que me hubiera desobedecido; pero no quiero...

Prefero separarme de tí, porque te odio, porque me has vendido...

¡Es, concluyamos!



Cesaron las risas y el murmullo.
Uno de los circustantes dijo con tono burlón:
—Bah, nada se gana en el cambio y se reciben bastonazos por añadidura.
Dijo á su vez una mujer:
—Cambiar un ojo por un tuerto, ó un borracho